

El miércoles 18 de abril el Presidente Richard Nixon hizo público su mensaje sobre política energética enviado al Congreso?

¿Cómo asegurar a Estados Unidos, por todos los medios posibles la energía que precisa? ¿Cómo pagarla? A la primera pregunta trata de contestar el mensaje; a la segunda no da la respuesta.

Con un 6% de la población mundial, los Estados Unidos consumen casi el 33% de la energía utilizada en el mundo. Para 1972 las fuentes de energía de este país fueron:

| | |
|--------------------------------------|-----|
| Petróleo (incluido el gas líquido) . | 46% |
| Gas natural | 32% |
| Carbón | 17% |
| Salto de agua | 4% |
| Plantas nucleares | 1% |

A partir de 1966 las reservas domésticas de gas natural han descendido un 21%, mientras que el consumo ha aumentado un 37%. La producción interna de crudos alcanzó su máximo en noviembre de 1970 y en 1972 estaba en un 5% menos. Las importaciones de petróleo se han tenido que intensificar y en el pasado año totalizaron 4,7 millones de barriles por día, un 29% del total. En la actualidad, los Estados Unidos importan aproximadamente unos seis millones de barriles diarios de petróleo crudo y productos. Para 1980 las estimaciones pueden alcanzar los veinte millones de barriles importados.

● CAPACIDAD DE OFERTA E INCAPACIDAD DE PAGO

Nixon en su mensaje no emplea la palabra "árabes", pero la realidad es demasiado patente para ser encubierta. Los Estados Unidos dependen del incremento de la oferta de los países del Golfo Pérsico.

Los pozos de Arabia Saudita están produciendo ya los seis millones de barriles diarios y los de Irán alcanzan los cinco millones. Los ingenieros petroleros cautelosos dicen que la producción de Arabia Saudita podría ser aumentada cuatro veces hasta unos 22 millones de barriles por día, para 1980, sin perjuicio de los campos petrolíferos. Irán quiere ponerse en una producción de ocho millones de barriles. En realidad, hay suficiente petróleo en el Medio Oriente para satisfacer cualquier demanda razonable en estos años próximos.

Por ahora, petróleo hay, pero ¿cómo pagarlo? Estados Unidos en 1973 importará petróleo extranjero por un monto de nueve mil millones de dólares. Para 1975 esta hemorragia de dólares puede aumentar a 15 mil millones de dólares. Para 1980 el estimado puede llegar a los 24 mil millones de dólares.

LA INSOLVENCIA DE EE. UU. PARA PAGAR EL PETRÓLEO

La balanza de pagos de los Estados Unidos en los primeros cuatro meses de 1973, tal vez acuse un déficit que pase de los cinco mil millones de dólares. Sin un sistema monetario internacional que merezca llevar ese nombre, con un dólar que marcha aceleradamente hacia una tercera devaluación, con un proceso inflacionario acrecentado aún más por los costos de una energía cada vez más escasa, el esperado mensaje del Presidente Nixon ha propuesto —en palabras del periodista Joseph Alsop— "una cataplasma para tratar el cáncer." El ha bajado así al lugar de la singular alianza que incluye a los verdaderos sonámbulos entre los liberales, además de dirigentes de nuestra más voraz compañía internacional de petróleo: la Exxon" (*El Universal*, 27-IV-73, c. 1, p. 4).

● LA AMENAZA DE UN CORTE DE SUMINISTRO

No es previsible que el conflicto árabe-israelí, a corto plazo, pueda provocar una crisis de abastecimiento. La cuestión es si los productores árabes, encabezados por Arabia Saudita, querrán aumentar la producción de petróleo y a qué precio. Lo que en estos días se discute y regatea entre las empresas petroleras y la OPEP, es la compensación por la última devaluación del dólar. La oposición a una justa equivalencia sí puede derivar en dificultades de suministro de petróleo.

Y la segunda cuestión es, ¿qué hacer con esas ingentes sumas de dólares? Sin ningún aumento adicional en el proceso

del petróleo, los Estados productores del Golfo Pérsico obtendrán ingresos de no menos de 16 mil millones de dólares en 1975. En 1980 superarán los 58 mil millones de dólares, suponiendo los precios actuales y el valor de los dólares actuales.

Los países miembros de la OPEP tuvieron una reunión extraordinaria solicitada por Venezuela, los días 16 y 17 de marzo pasado. El comunicado entregado a la prensa recoge en frases muy generales la conciencia del problema. Se decidió convocar a un grupo de trabajo de alto nivel para el estudio de la situación.

Los funcionarios del Banco Mundial miran hacia el Golfo Pérsico para resolver sus necesidades de fondos a largo plazo para el desarrollo.

El Subsecretario del Tesoro y jefe de la Comisión de Política Petrolera del Gobierno de los Estados Unidos, William E. Simon, destacó que "los Estados Unidos pueden ser una excelente zona de inversión, según el criterio normal de la rentabilidad".

Yamani, Ministro de Petróleo de Arabia Saudita, en entrevista concedida al diario "The New York Times", mencionó las enormes carencias de su país en materia de educación, así como de fábricas y talleres. Él propone que Arabia Saudita se embarque en un gigantesco programa de industrialización, poniendo el énfasis en las industrias capaces de absorber los recursos locales de energía.

Detrás de la escasez potencial de energía y la inflación mundial, detrás de la quiebra del sistema monetario, hallamos la ansiedad de los países industriales por materias primas y por mercados consumidores externos de sus manufacturas. Ambas escasean. Son patrimonio del mundo subdesarrollado. Aquí radica su virtual poder de negociación. Los países árabes enfrentan ya la encrucijada de ser consumidores subsidiarios por su petróleo o de llegar a ser consumidores, pero no antes de ser realmente productores, es decir, luego de sembrar el petróleo en sus desiertos. La guerra internacional por los mercados está comenzando y hasta la tecnología depende de ellos. Dentro de este marco, la "cooperación de los Países Importadores de Petróleo" no tiene mayor eco. "Podría provocar confusión y malentendidos", declaró Nakasone, Ministro de Comercio Internacional e Industrial del agresivo Japón.

¿Qué papel van a jugar los consorcios internacionales en esta jungla? Ellos son las fieras más voraces y belicosas. Confiamos que al fin los Gobiernos en sus relaciones asumirán la división internacional del trabajo productivo como problema de pueblos enteros y no como objeto especulativo y explotador de particulares.